

¡SOY RICO!

El pasado 15 de mayo se cumplía el vigésimo aniversario del establecimiento, por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, del Día Internacional de la Familia, instaurado para “dar a conocer la importancia de las familias, promover el conocimiento de las tendencias socioeconómicas y demográficas que afectan a las familias y alentar los esfuerzos encaminados a hacer frente a los problemas que repercuten en la situación de la familia”.

Con motivo de esa efeméride se sucedieron las noticias en apoyo de la institución familiar en los diferentes medios de comunicación. Hasta el propio presidente del gobierno se sumó a la celebración con un mensaje grabado en vídeo, en el que ponía de relieve que esta institución es “probablemente, la más decisiva” en el desarrollo de cualquier persona. Y recordó que el Gobierno está ultimando un Plan Integral de Apoyo a la Familia, que se presentará en la segunda mitad de este año.

En ese momento, un servidor se dijo: “ahora, ahora es cuando anunciará las prestaciones que se destinarán a las familias por cada hijo a cargo, como ocurre en Francia, en Alemania o en otros países de nuestro entorno...”. Sin embargo, no hubo tal anuncio. Algunos comentaristas preocupados por los exigüos índices de natalidad en España, se apresuraron a concluir que si hubiera estas ayudas a la familia, los padres perderían el temor a aumentar la familia. Lejos de mí criticar a este gobierno, o al anterior o al que le sucederá. No es mi guerra, en absoluto; aunque es cierto que envidia a familias amigas que viven en Francia y en Alemania, cada una de ellas

con numerosos hijos, que perciben de sus respectivos gobiernos aproximadamente el equivalente al sueldo medio de un español. Y eso que no son precisamente familias necesitadas de ayuda económica para llegar a fin de mes.

El caso es que, en medio de estos pensamientos, me vino a la cabeza una frase que mi suegra repetía cuando hablaba de los hijos; ella decía “soy millonaria; porque ni por todos los tesoros del mundo cambiaba a uno solo de ellos”. Eso mismo me dije a mí mismo cuando repasé en mi cabeza, uno por uno, a mis ocho hijos. Porque, aunque alguno pueda pensar lo contrario, cuando reviso mentalmente a los hijos, no lo hago “en grupo” porque cada hijo es “hijo único”. Me explico: para el que no esté familiarizado con una familia con tantos hijos, tal vez nos contemple como grupo, alguno hasta como un rebaño o un equipo. Sin embargo, no es así. Cada uno de nuestros ocho



hijos es realmente único; y constituyen en sí mismos, el tesoro más maravilloso en nuestra existencia.

Con orgullo puedo afirmar que soy rico porque cada uno de ellos me ha enriquecido. Ellos me han enseñado que no hay vida más plena que la que se desgasta día a día muriendo a uno mismo por amor a otros; ellos me han mostrado que no hay ventura que supere a la de generar una nueva vida. En fin, no puedo sino repetir con el salmista que los hijos de la juventud son como flechas en manos de un guerrero; ciertamente, es dichoso el hombre que tiene llena su aljaba. ¿No es verdad que estas flechas destruyen la pereza, atacan la avaricia y combaten la soberbia? Quien sea padre no podrá negarlo. ¡Qué alegría contemplar igualmente a los hijos, como brotes de olivo, en torno a la mesa (Sal. 128)!

Así pues, yo no sé cómo viviría con las ayudas que se conceden a las familias alemanas o con las prestaciones francesas; desde luego, sería más sencillo alcanzar el final de mes con la cuenta en positivo; posible-

mente, comeríamos pescado fresco más veces por semana, escogeríamos yogures de marca reconocida y habría menos traspaso de ropa de vestir entre los hijos; tal vez, cambiaríamos de casa y compraríamos una más holgada, tendríamos un segundo coche. En fin. Sería un necio si me atreviese tan sólo a pensar en sustituir uno de mis hijos por tales cosas.

Así que, si nuestros gobernantes destinan ayudas a las familias numerosas, serán bienvenidas; si estas lo son en forma de dinero, mejor que mejor; y si finalmente, todo sigue como hasta ahora y mi familia no disfruta de ningún beneficio económico por ser familia numerosa, seguiré agradecido a la vida, contemplando admirado mi riqueza.

Raúl GAVÍN
Padre de 8 hijos
gavinraul@gmail.com

